

EXCELSIOR

Un Comando de Exiliados Cubanos se Adjudicó el Secuestro en Argentina

MIAMI, 13 de agosto. (AP) Un autodenominado "Comando de Organizaciones Revolucionarias Unidas", integrado por exiliados cubanos, se adjudicó hoy en Miami la autoría del secuestro de dos empleados de la embajada de Cuba en Buenos Aires, ocurrido el pasado lunes.

Mediante una llamada telefónica anónima a las oficinas de Associated Press, en Miami, un hombre que dijo ser vocero del comando dijo que los dos diplomáticos cubanos "están vivos y fueron sacados de territorio argentino".

El embajador cubano en Buenos Aires, Emilio Aragnés, había denunciado ante las autoridades argentinas que Jesús Cejas Arias, de 22 años, y Crescencio Galanena Hernández, de 26, desaparecieron el pasado lunes poco después de abandonar las oficinas de esa representación diplomática.

"Camaradas del C.O.R.U.,

junto a organizaciones anti-comunistas que funcionan a nivel continental, realizaron el secuestro de los jefes del espionaje castrista en Argentina", dijo la voz anónima a Associated Press. "Los comandos del C.O.R.U informan, además, que ambos oficiales de inteligencia están vivos y fueron sacados de territorio argentino. En las próximas horas se dirá qué haremos militarmente con los agentes cubanos", concluyó.

En Buenos Aires, un portavoz de la embajada cubana, manifestó que "no daba crédito" a la posibilidad de que exiliados cubanos sean los autores del secuestro. Añadió que su representación diplomática mantenía permanente contacto con las autoridades argentinas, pero que hasta el momento no se había producido ninguna novedad respecto al caso.

EL DÍA

al **paso**
de los **días** 

EU Exporta Fascismo

por Ricardo LOPEZ TORAYA

ESTADOS UNIDOS EXPORTA FASCISMO

Para el viejo colega Ricardo Alberti, el caso es que el imperialismo, en su desarrollo, lleva consigo como factor de supervivencia el virus fascista. No es el esquema importado, sometido a experiencia en Italia y Alemania, sino la evolución que impone el imperialismo a los países que, como los del cono sur de América Latina, la toman como salida de su crisis interna.

—Así diría —agrega Alberti— que Pinochet y Videla no son sino la manifestación del fascismo que las burguesías de Chile y Argentina arrastran tras de sí. No comandan esas fuerzas sino son comandados bajo la presión exterior que ejerce el imperialismo yanqui sobre el continente.

Estamos pues en una nueva etapa del imperialismo.

—No se impone en la apariencia desde fuera. El mecanismo es de transmisión directa: el esquema social para los pueblos del sur latinoamericano es el resultado de la connivencia entre el Gran Imperio y los barones del militarismo.

"A su modo, podrían hasta ignorar la base teórica del fascismo pero están condicionados para practicarla."

Y aquí está un punto grave. Si el hitlerismo y el fascismo italiano se dieron aliento popular bajo el desenfreno del nacionalismo, la nueva forma fascista

que se manifiesta en América Latina deja la impresión de un internacionalismo capitalista, orgánico, vivo, en el cual el sano nacionalismo que pudicse alentar en los pueblos "es una apertura más para la infiltración unilateral del imperialismo norteamericano".

Veamos, dice Alberti:

—Videla reivindica, según él, la fe y el nacionalismo argentinos. Al mismo tiempo pretende ocultar la entrega de su país a las grandes corporaciones de Estados Unidos. Otro tanto hace Pinochet en Chile: regresa a la iniciativa privada chilena todo lo que en días de Allende estuvo en el área del sector público; además reintegra a los grandes consorcios norteamericanos, previa indemnización por daños sufridos en la hora de Allende, tanto recursos naturales como bienes y servicios afectados por las nacionalizaciones.

El hitlerismo, según los recuerdos que nos hace el mismo Alberti, fue cerradamente nacionalista para su pueblo, y de desprecio a cualquier otra nacionalidad. En cambio el nacionalismo de Videlas y Pinochetes revierte sus beneficios hacia la metrópoli imperial y el desprecio humano se impone a sus respectivos pueblos.

ESPERANZA

—Ojalá —finaliza Alberti—, gente más advertida ahonde en el problema. Dado el caso de México en la frontera vecina del Gran Imperio.